José del Moral de la Vega

POR EL CAMPO...

Una peligrosa enfermedad del olivo

En el año 1969 apareció en los olivares sevillanos una enfermedad que producía una extraordinaria defoliación. Los síntomas eran difusos y sólo con una cuidadosa observación se podían apreciar en el envés de las hojas unas áreas irregulares de color ceniciento. La alarma producida fue la causa de que yo disfrutara de una beca que orientó mi vida profesional a la Sanidad vegetal. Aquella enfermedad, provocada por el hongo no era nueva en España, González Fragoso la incluía en su Botánica Criptogámica Agrícola, publicada en 1927, aunque por razones desconocidas, en algo más de cuarenta años los olivareros andaluces no habían tenido conocimiento de ella, hasta tal punto que habían olvidado su existencia.

Los que por aquellos años nos enfrentábamos a problemas de sanidad del olivo no contábamos con mucha ayuda bibliográfica. Entre las pocas obras de que disponíamos figuraba un opúsculo muy práctico publicado por don Miguel Benlloch en 1945 con el interés de poder reconocer las enfermedades del olivo, cuyo título es: , obra que reeditó en 1972. Su portada es una acuarela de los síntomas de la enfermedad que los agricultores conocen como "Socarrina", una enfermedad caracterizada por presentar en las hojas afectadas unas manchas rojizas, como si fueran quemaduras. De ahí el nombre dado por los olivareros a esta patología. La Socarrina producía daños significativos por aquellos tiempos , y de ahí que el profesor Benlloch la eligiera como portada de su obra, aunque al poco de aquello la enfermedad desapareció de los olivares españoles sin que nunca hayamos sabido muy bien, como en el caso de la , las razones por las cuales adquieren protagonismo estos micromicetos.

Este año, en un olivar de Tierra de Barros ha aparecido una plantación con la mayoría de sus hojas afectadas por el hongo causante de la Socarrina (), la sintomatología que figura en la portada del librito de don Miguel Benlloch. Esta es una de esas enfermedades foliares cuya peligrosidad deducimos por la defoliación que produce, a consecuencia de la cual sospechamos se origina una merma en la cosecha de aceitunas o en su calidad, aunque nadie hasta ahora parece haber desarrollado estudios para valorar con precisión los posibles efectos perniciosos de esta patología.

Mi amigo Luis "el Cabrero", que me está ayudando a hacer fotos de los olivos con Socarrina, dice que él se acuerda de cuando esta enfermedad apareció en España a mediados del siglo pasado, un tiempo en el que las moscas no se mataban con un spray, como ahora, sino mediante una tira engomada a la que quedaban adheridas, en las casas no se cocinaba con gas sino con carbón, el pollo era un lujo en la mesa de las familias y se consumía muy pocas veces al año; en cuanto al campo, los olivos daban aceituna un año sí y otro no, la mayor parte de los garbanzales eran arrasados casi todas las campañas por la Rabia () y la generalidad de los españoles teníamos el convencimiento de que éramos pobres, aunque no por ello dejábamos de ser un pueblo alegre.

Los griegos gustaban de relacionar la aparición de los fenómenos naturales con la suerte o la adversidad de lo que les acontecía, afición a la que fueron dados los españoles hasta no hace mucho y por la cual tenemos fama de supersticiosos. Yo no creo tener esta disposición, pero el hecho de que la Socarrina que ahora ha aparecido en los olivares fuera un mal importante de este cultivo en 1945 no me hace ninguna gracia. –¿Será presagio esta enfermedad del olivo de aquellas desgracias que sufrieron los españoles en 1945 y por lo cual lo llamaron "el año del hambre"?–